

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Suscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 pta.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.—Número suelto, 0'10 cts.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales. Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. La correspondencia al Admin. dor

El Carnaval

El dios Momo, envuelto en su abigarrado traje de Arlequín, huye con pasos de gigante, sin encontrar un sitio donde refugiarse.

Su imperio, que sólo tiene tres días de duración, ha pasado con gran rapidez y ya sólo queda el amargo recuerdo de sus obscenas proclamações y de sus orgias desenfrenadas.

Por las calles de nuestra ciudad ha paseado durante ese corto lapso de tiempo, sin despertar ni admiraciones ni entusiasmos, ya no tiene la satírica gracia de otras épocas, ni su indumentaria se ajusta á las reglas del buen gusto y de la elegancia.

Andrajos sucios y mal olientes cubren su persona, y apenas si encontramos en algunas ocasiones destellos muy vagos de lo que fué Carnaval en los tiempos pasados.

Degenera esta fiesta de año en año, hasta que por completo desaparezca de entre nosotros dando lugar á otras más en consonancia con el gusto moderno y de mayores atractivos.

En los bailes hemos visto más escasa animación de máscaras que en años anteriores, aunque no por ello ha sido menos la animación, se concede que las gentes prefieren divertirse á cara descubierta sin el molesto atavío del disfraz y la careta.

Como los días han sido espléndidos, verdaderamente primaverales, una muchedumbre inmensa ha invadido las calles de la carrera, reconcentrándose en las primeras horas de la noche, hasta bien avanzada ésta, en la calle Mayor, como se invetada, costumbre en nuestra ciudad.

Incidentes... escasos; alguna que otra borrachera, también tradicional en estos días, sin que por fortuna haya habido que lamentar escándalos mayores.

Ahora sólo resta, para poner punto final al Carnaval de este año, los bailes de Piñata que serán los últimos de la temporada.

Y después... los ayunos y las mortificaciones de la Cuaresma.

EL PROBLEMA DE LA MENDICIDAD

Aquí en Cartagena, como en toda España, todos los años por el mismo

tiempo ó sea cuando hace frío, se habla del problema de la mendicidad. Cada vez hay más pobres que imploran al transeunte el óbolo de la caridad.

¿Son verdaderos necesitados ó gentes que explotan al caritativo para vivir sin trabajar?

Difícil es determinar, lo único que se sabe es que no son potentados.

Las necesidades crecen y los medios de satisfacerlas menguan.

En este conflicto quiebra la cuerda por lo más delgado y el indigente se echa á la calle para resolver de cualquier modo el problema insoluble de vivir.

Escaso resultado dan las instituciones de caridad.

Ni los asilos ni los socorros dan resultado.

La mendicidad aumenta, antes sólo pedían limosna las gentes andrajosas, ahora se ven á menudo pordioseros con buena ropa y algunos hasta con guantes.

Abruma la intensidad de tanto infortunio: el transeunte por compasión que sea no es el llamado á resolver el problema de la mendicidad.

Aun cuando fuese por la calle con el bolsillo abierto no se lograría nada. Para resolver ese problema hay que plantearlo y resolverlo por lo alto esto es considerando la mendicidad como una plaga social.

Los poderes públicos son los llamados á solucionar este asunto, para lo cual tienen que imponerse sacrificios y molestias.

Las instituciones benéficas no alcanzan á remediar tantas desventuras por más que no podemos dejar de reconocer que las amortizan en grado no despreciable.

En Cartagena donde la cifra de población número de asociaciones de caridad con que contamos, se advierte que demandan limosna gente sana, llena de vida, entre las que figuran no despreciable número de niños de uno y otro sexo á quien sus padres parecen dedicarlos á una explotación indigna á costa de convertirlos en vagabundos, en seres inútiles, para sí mismo y para la sociedad.

También entre esos pordioseros aparecen muchos que ejercen la mendicidad como oficio lucrativo, negándose á entrar en la vida del trabajo y entregándose de lleno á la vagancia y explotación del prójimo.

A los pobres de esta clase pueden privarlos del oficio en su bien y en el de la sociedad, las autoridades respectivas y el público: aquéllas, impiden

do que gentes jóvenes sanas, robustas de vida se dediquen durante el día y parte de la noche á la mendicidad; y éstas, al menos, á gentes vagabundas que en nada favorecen á la sociedad.

Pero repetimos, toca á los poderes públicos imponerse los necesarios sacrificios é indispensables medidas para resolver el problema de la mendicidad, caletjera.

Pidiendo trabajo

Esta mañana se ha presentado al señor alcalde una numerosa comisión de vecinos del campo en súplica de que por el ayuntamiento se solicite del Estado se procedan á reatar ciertas obras, no solamente para que en ellas puedan ocuparse infinidad de obreros que hoy se encuentran en la mayor miseria por la sequía que venimos sufriendo, sino que dichas obras sea para conducir á nuevos campos las aguas que tanta falta hace.

El señor Arróniz contestó á los comisionados que por su parte haría todas las gestiones necesarias.

El encasillado

Dice un periódico: «Aunque el encasillado oficial da mucho de estar terminado, principalmente en aquellos distritos en donde por diferentes circunstancias se estime seguro el triunfo de los candidatos adictos al señor Moret, se sabe perfectamente el número de puestos de las circunscripciones y el de los distritos que se consideran adjudicados para el gobierno de la próxima elección probable del Congreso futuro.

Según los datos y los deseos del presidente del Consejo, que lleva personalmente la dirección de los trabajos electorales, compondrán el Congreso los siguientes diputados: Mayoría personal del jefe del gobierno (moretistas bloquistas), 250.

Demócratas, 10.
Moneristas, 12.
Romanonistas, 12.
Republicanos, 50.
Carlistas é independentes, 10.
Conservadores, 60.

La representación de Cataluña está incluida en las siguientes cifras de republicanos, carlistas y conser-

vadores; aunque, el señor Moret cuenta que conseguirá en las cuatro provincias diez ó doce puestos para sus amigos.»

El cometa no comerá un choque

Para tranquilidad de nuestros lectores, si es que han llegado á atemorizarse por las tristes profecías que se han hecho para el 18 del próximo mes de Mayo, traducimos los siguientes párrafos de una entrevista celebrada por un redactor de «Le Soir», de Bruselas, con el astrónomo señor Stroobani.

—¿Qué pasará el día 18 de Mayo?

—El fenómeno del paso del cometa entre la tierra y el sol se producirá á las dos de la madrugada. En este momento se verificará el encuentro, si es que así queremos llamarlo. No veremos el paso del cometa por delante del sol, porque el sol y cometa se hallarán bajo nuestro horizonte pero el fenómeno será visible en Oceanía y Hawai, donde el astrónomo americano ya ha instalado para verlo

—¿Y la cola? Háblame usted de la cola.

—La cola de los cometas se halla siempre en dirección opuesta al sol; cuando el cometa pase entre el sol y la tierra, ésta puede que encuentre en el eje de la cola, que se dirige hacia ella, y si esta cola es bastante larga y amplia, la tierra podrá atravesarla.

—¿Y ocurrirá algo grave?

—No. La cola de los cometas ya recibe gran atención, pero que me plomamos una lluvia de estrellas fugaces, motivada por entrar en la atmósfera terrestre partículas de la cola cometeria, y nada más. La masa de los cometas es excesivamente débil y tenue.

—Entonces, nada de aerolitos, nada de gases asfixiantes, nada de catástrofes?

—Nada, absolutamente. Y hemos hecho la experiencia. En 1872 la tierra ha chocado con el cometa Biela; total, dos noches de estrellas fugaces. La materia de la cola de los cometas está demasiado enrarecida para que pueda producir accidentes.

Crónica de Modas

Peinados y Postizos

Son notables los siguientes peinados para calle y para «soirée.»

El peinado para calle se confecciona ondulando el cabello alrededor de la cabeza, separándolo de una sien á otra, comprendiendo la nuca. Después y como punto de apoyo, se hace un moño con los cabellos del centro. Se coloca luego una transformación interior, dejando solamente visible el delantero, realizando el pelo de los costados y de atrás por encima del postizo.

Por delante se peina con raya ó crecha á la derecha y bandos ondulados sobre la frente, después se coloca una trenza y se riza.

Para el peinado para «soirée» se onduvan los mechones frontales en anchas ondas, separando la porción que ha de servir para los bandos, los cuales se sujetan por medio de un galón tñid metálico de un color que siente bien al rostro. El galón va salpicado de lentejuelas ó pequeñas perlas, rodeando por completo la cabeza. El moño se rodea de una larga trenza también.

Pueden rodear este peinado algunas hileras de perlas, de adorno en joyería y aún de aros de conchas, lisos ó grabados.

Entre el gran número de postizos que hoy están en uso, merece preferente lugar el que está formado por una banda de tul que deja en buco el diámetro en círculo del centro de la cabeza, y á esa banda va tejido el cabello, que mide de 30 á 40 centímetros.

Colocados convenientemente ondulados, se entrelazan con los de la dama, evitando de ese modo la caída del cabello que crece desde la frente hasta la coronilla.

El único cuidado que exige el uso de este postizo, es que el color del pelo con que se haya confeccionado no disienta en nada del pelo de la señora que ha de usarlo.

Además según el estado de calvicie de la señora que lo usa, este postizo puede colocarse de manera que cubran los mechones de ambos lados de la cabeza, uniéndolos con los cabellos de la nuca, y dejando así en reposo el resto de la cabellera.

De todas suertes, no me cansaré de repetir que estamos en plena era postiza en todas las formas del peinado, y que es preferible recurrir á él á fin

de evitar el haber que usarlo por necesidad, y cuando ya la calvicie ha destruido en parte uno de los mayores encantos de nuestro sexo.

Además en los peinados artísticos que hoy se hayan en boga, nadie cuida de averiguar si lo que embellece nuestro rostro ha echado raíces en el cuero cabelludo. Sólo se admira el que está disueto con arte y que diga bien con el ovalado ó achetado rostro que nos haya deparado la suerte.

Que no por estar en moda un peinado debe usarse cuadro ó no cuadro á nuestras facciones.

Y esta es la razón que abona á nuestros «coiffeurs» verdaderamente artistas para que no se limiten á inventar una sola forma de peinado, pues en su labor preside siempre las más exquisitas reglas estéticas, teniendo en cuenta las variantes de la configuración de las cabezas femeninas.

Notas Municipales

Ayer mañana se reunió en el Ayuntamiento la comisión de cárceles bajo la presidencia del Sr. Manzanera y con asistencia de los vocales don José Piñero y D. Antonio Madrid.

El Sr. Manzanera manifestó el malestar de un preso de este partido y el depósito municipal y á propuesta del Sr. Presidente acordó que los componentes de dicha comisión practiquen una detenida visita á dichos establecimientos.

También se acordó que se apremie al Ayuntamiento de Fuente-Armo, el cual debe desde el año 1894 las

Y que se gestione de Guerra la cesación del edificio del Castillo de los Moros, para destinarlo á Cárcel y Depósito municipal.

Carnets postales

Por la Dirección de Correos se va á poner en ensayo un procedimiento para la identificación personal de quienes reciben correspondencia ordinaria, por lista de Correos y para la correspondencia certificada y asegurada.

El sistema de identificación será el carnet postal, mejora establecida ya en otros países, principalmente en Suiza.

Estos carnets llevarán el retrato del poseedor, la firma del mismo ó la de

—Pues abra usted la ventana. Veo que ha pasado usted el día en el club.

—¿Pero como lo sabe?

—¿Tengo razón ó no la tengo?

—Sí, por cierto, Pero cómo diantre...

Fijándose en la mirada de asombro que se dibujó en mis ojos, Holmes lanzó una carcajada:

—Créame, Watson—dijo—gozo mucho ejercitando en usted mis insignificantes fuerzas de penetración, sólo por ver se asombro. Un caballero sale á la calle un día de lluvia y de barro, y vuelve por la noche sin haber estropeado el lustre de sus botas ni el brillo de su sombrero. ¿Qué, cosa más natural sino deducir que ha pasado todo el día en un solo sitio? No es hombre que tiene amistades íntimas; ¿dónde, pues, ha podido estar? Me parece que esto es bien evidente.

—Sí, es verdad.

—El mundo, amigo Watson, está lleno de cosas evidentes en las cuales no se fija nadie, absolutamente nadie, ni por casualidad. ¿Dónde le parece á usted que he estado yo?

—Aquí.

Pues no señor, he estado en Devonshire

—¿Con el pensamiento?

—Justo. Mi cuerpo ha permanecido quieto en esta butaca, y con harto sentimiento veo que durante su ausencia, he consumido dos grandes cafe-

—Que es complicadísimo.

—Sí, es muy especial. ¿Qué opina usted del cambio de forma de las pisadas de sir Charles?

Mortimer dijo que sir Charles anduvo de puntillas en aquella parte de la avenida.

—Lo que hizo Mortimer fué repetir la manifestación de algún accio durante el reconocimiento.

¿Qué razones podía tener sir Charles para andar de puntillas por la avenida?

—¿Pues cómo lo explica usted?

—Era que corría, Watson, era que corría como un desesperado; corría, como podría correr cualquiera para salvar la vida. Corrió hasta que saltó su corazón, se agotaron sus fuerzas y cayó boca abajo muerto.

—¿Y de qué huía?

—Esa es la cuestión. Hay ciertos detalles indicadores de que sir Charles estaba loco de miedo antes de empezar á correr. Supongo que la causa de su terror fué algo que apareció en el páramo. Si así fuera, y parece lo más probable, sólo por haber perdido el juicio se concibe que corriera en dirección contraria á la casa, en vez de acercarse á ella. Si se ha de dar crédito á las palabras del gitano, hemos de convenir en que sir Charles corría pidiendo auxilio hacia el sitio de donde menos podía esperarse. Por otra parte, ¿á quién esperaba sir

niente que viniera también sir Henry Baskerville.

—Vendrá.

Sacó un lápiz del bolsillo, apuntó en el puño de la camisa la hoja señalada y se retiró. Holmes le detuvo al pie de la escalera.

—Aún necesito hacerle una pregunta—le dijo.

—¿Afirma usted que antes de la muerte de sir Charles, algunas personas vieron en el páramo la aparición fantástica? ¿Qué personas fueron esas?

—Tres.

—¿Y se ha vuelto á ver después de la muerte?

—Que yo sepa, no.

—Gracias, me basta; buenos días.

Holmes volvió á ocupar su butaca sin poder ocultar la satisfacción que le causaba la presencia de aquel caso extraordinario.

—¿Va usted á salir, Watson?—dijo.

—Si no me necesita usted...

—No, amigo mío. Cuando llega el momento de poner mis planes en acción es cuando recurro á usted para que me ayude. Este es un caso magnífico. En cierto modo, único en su clase. Al pasar por Bradley haga el favor de encargarse que me envíen una libra del mejor tabaco. Si no lo toma á mal creo que sería lo más acertado que no volviese